



Un poeta en el recuerdo:

DIEGO DUBLE URRUTIA

Estaba en su labor poética. Sus libros de poemas, "Velutas afles" (1900), "Del mar a la montaña" (1901) y "Fuentes en Cándida" (1902), lo muestran, primero, como un representante de final de centenario; en seguida, como un poeta entre la ligereza y popular y luego como un subjetivista refinado y moderno, aunque sin perder nunca el marino de Bariloche y sus alrededores, del que siempre se mantiene alzado.

Podrían señalarse dos épocas bien definidas en la vida literaria de Dublé: la de antes de ser diplomático y hasta la aparición de su segundo libro y la posterior a estas fechas en que, inexplicablemente, alencó su vida para volver a las musas cincuenta años después con la publicación de "Fuentes en Cándida", nombre que corresponde al mejor logrado de sus poemas, dado ya a la estampa en 1911.

De la primera época son las composiciones contenidas en sus dos primeros volúmenes y entre ellas, dignas de especial mención son, entre otras, "En el fin de del lago", el hermano cuenta en silencio, parados que continúan:

Sobí que era muy niño, que estaba
en la cocina
escuchando los cuentos de la vieja Pura.
Nada había cambiado: el cuco en el
muro,
el brazo en el suelo y, en un rincón oscuro,
el gato durmiendo. La noche estaba fría
y el tiempo tan sereno, que la casa
era...

También, "La granada de San Pedro y bendición del mar", que es un amplio cuadro de costumbres marítimas, una poesía localista, inspiración alegre y repetitiva, compendio de fiesta y homenaje en que hasta la estirpe del dulce Palenque contribuye a la alegría dando una inesperada contribución en la agua:

¡Junto! Más de las aguas, más de las

Por Julio Ramírez Fernández

de los remolinos marcos bravos
y de los mundos que voy a andar,
más que los padres y que las mías,
y más que el viento que habita el mar.

El perfume tenue y vivificante de las aguas y de bosques primitivos y nostalgia del pueblo antiguo y tranquilo aparecen en estos versos de "El recuerdo", que son como una delibada cancién de aforismos y reminiscencias:

Oh!, me parece recordarla todo:
Mi pueblo con sus calles coloniales
arboladas de acacias; las cruciformes
carreteras de los indios, atravesadas
por huayes taciturnos; el misterio
de las tardes de Atacó, silenciosas,
cargadas de recuerdos y tristezas;
a lo lejos, surgiendo de la bruma,
las volcans andinos; el poniente,
las colinas desde en otros tiempos
andaron los hombres y las bestias.

... Hoy nada existe ya: todo ha caído:
los gigantes acacias, solitarios,
parecen despedirse desde lejos,
moviendo lentamente sus ramajes;
y en las cumbres tardes del sol,
cuando bajan las aves de los montes,
aquellas acacias de los valles
arrojan misteriosas aspiraciones
de silvas seculares inclinadas
y de nubes perdidas en las nieblas...

Nota de composición humana por los desgraciados trabajadores que se arrastran en el antro de "Las minas" es lo que capturan estos versos:

Es triste y aterrador, como la muerte
triste
la vida de las minas; el hombre allí no
existe;
la pobre bestia humana, gastada y des-
dicha,
arrastra allí sus miembros entre la luz
duda,
de minas caídas, como cualquier ga-
sito...

El hombre es en las minas un animalito

Diego Dublé Urrutia. [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diego Dublé Urrutia. [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile